

DÍA MUNDIAL DE LA FOTOGRAFÍA

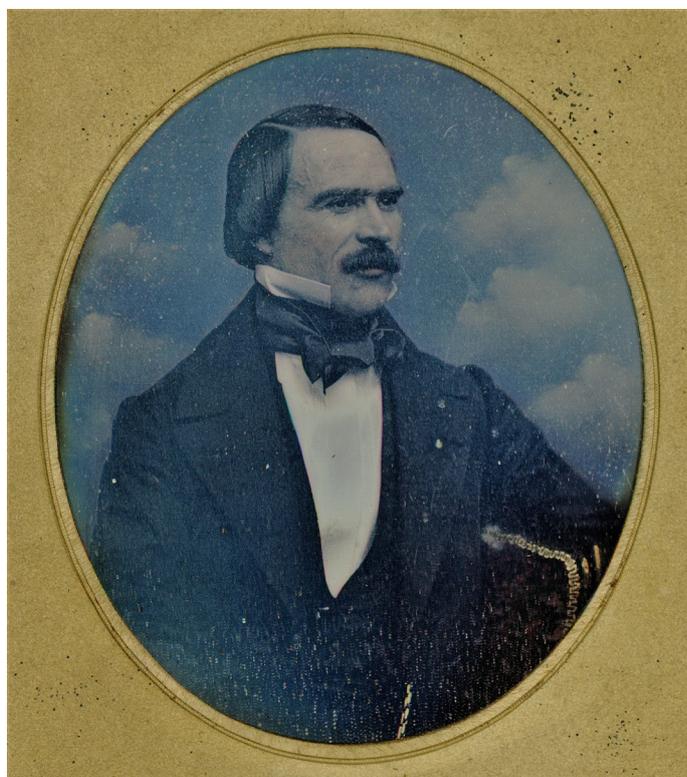
LA IMAGEN DEL CAMBIO

El 19 de agosto de 1839, la sociedad vio nacer una técnica que revolucionaría el modo en que se capturaba la realidad, la manera en la que se inmortalizaba a las personas, al modo de ver el mundo. El 19 de agosto de 1839, Louis Daguerre presentaba ante la Academia de Ciencias de Francia, un nuevo regalo para la sociedad: la técnica de captar la imagen en una placa de plata a través de una cámara oscura. Una técnica que iniciará la historia de la fotografía y a la que se dio su nombre, Daguerrotipo. Esta técnica permitía fijar la imagen a una placa de plata tratada con vapor de yodo para hacerla sensible a la luz. Tras la exposición de la placa en una cámara oscura, se revelaba con vapor de mercurio resultando así una imagen positiva sobre una superficie especular.

Ese mismo verano de 1839, tras la firma del Convenio de Vergara que daba fin a la primera guerra Carlista, el general Ramón Cabrera —quien no habría aceptado dicho acuerdo— llegaba a Francia para iniciar su exilio tras cruzar la frontera con sus ejércitos y entregarse a las autoridades francesas. Después de estar recluido en varios emplazamientos como Ham, Lille o Hières, finalmente, se instalaría en Lyon durante varios años. En ese momento, en el que el general carlista se exilia en Francia, aún no sabe que ese invento que se está presentando en París es, a la vez, reflejo y anuncio de los cambios que han de llevar al progreso de la sociedad que él conoce e, incluso, de los que él mismo experimentará.

En poco tiempo, en torno a 1843, el daguerrotipo alcanza su perfección técnica y, debido a que era una técnica exenta del pago de licencia, poseía una extraordinaria capacidad para reproducir el detalle, las imágenes tenían una excelente permanencia y su coste era más accesible que el de los retratos portables hasta entonces —las miniaturas—, se convierte en el proceso fotográfico comercial dominante en el mundo hasta mediados de la década de 1850.

Al igual que la imprenta vino a ampliar el alcance de la letra escrita, la fotografía ayudó a “democratizar” la captación de la imagen, permitiendo una producción más amplia, en serie, y abriendo paso a otros tipos de representación. A través de las nuevas técnicas fotográficas, el daguerrotipo primero y el calotipo, el colodión o la albúmina después, la sociedad fue siendo captada en distintos momentos a través de este nuevo instrumento de representación de la vida cotidiana.



Daguerrotipo del general carlista Ramón Cabrera y Griñó, Londres, 1852-1855. Museo del Ejército

En el año 1850, Ramón Cabrera, tras su exilio en Francia y una nueva participación en acciones insurgentes a favor del pretendiente carlista Carlos VI, marcha a Londres como refugiado político. Aquí, frecuenta distintos salones de la aristocracia inglesa conservadora y es ahí, concretamente, en la casa de la duquesa de Inverness donde conocerá a su esposa, Marianne Catherine Richards. Una rica heredera protestante y simpatizante de la causa carlista española.

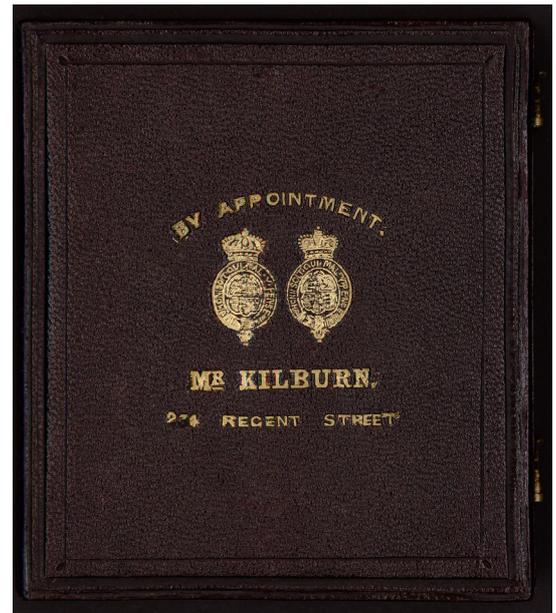
Establecido ya en su residencia de Wentworth, Ramón Cabrera se hizo fotografiar, entre 1852 y 1855, en el estudio londinense de William E. Kilburn, en el 234 de Regent Street. Éste fue uno de los primeros daguerrotipistas de Londres, por cuyo objetivo pasaron personalidades como la estadista Florence Nightingale, el general Charles J. Napier, o el líder del partido conservador Benjamin Disraeli, a quien Ramón Cabrera profesó una gran admiración personal.

El daguerrotipo viene acompañado de un estuche de piel granate con dos cierres laterales. Debido a que los daguerrotipistas del momento cuidaban mucho la calidad de las imágenes, también las dotaban de un montaje de presentación que estuviera a la altura de la preciosa imagen contenida. Por ello es habitual encontrar daguerrotipos montados en un passepartout o marco decorado o en un estuche, como este.

Dentro del estuche, Ramón Cabrera aparece vestido de civil, con traje oscuro, camisa blanca y pañuelo al cuello. En el bolsillo de la chaqueta se advierte la cadena de un reloj de bolsillo. Todo ello, signo de su estatus como miembro de una élite económica y social que gustará de la representación que las fotografías les habían de ofrecer a través de distintos formatos.

Se trata de una fotografía coloreada donde llama la atención el fondo de paisaje simulado en el estudio, así como la propia expresión del que fuera conocido como “el Tigre del Maestrazgo”, dibujando una media sonrisa bajo con una mirada intensa. Una visión íntima de este personaje que luchó fieramente por sus ideales carlistas en su juventud pero que, a la altura de 1860, fue dejando cada vez más al margen la lucha armada y la causa carlista para acabar defendiendo la tolerancia religiosa y también la necesidad de una Constitución y reformas económicas para España e, incluso, llegando a reconocer a Alfonso XII como rey “en pos de la paz, del progreso necesario para España”. Un cambio que vino dado por la experiencia de toda una vida y, sin duda, por una visión más reflexiva, abierta y cosmopolita adoptada tras largos años de residencia fuera de España, en ambientes de corte liberal que fueron posando en él la idea de la necesidad de progreso social.

Como él mismo confiara a su esposa, "las personas cambian, y la fidelidad o la traición a esas ideas y a otras personas radican en cómo son esos cambios; no, en el cambio en sí mismo".



Anverso del estuche de piel color granate que alberga la placa fotográfica. En él se puede leer la referencia al estudio fotográfico de William E. Killburn. Detalle de los cierres laterales del estuche.